

TERRORISMO ISLÁMICO. UNA AMENAZA A LA SEGURIDAD

Alberto Pérez Moreno

Coronel del Ejército de Tierra.

La encuesta realizada en 58 países a finales de 2003, por encargo del Foro Económico Mundial (Grupo Davos) muestra que un 57% de los ciudadanos se sienten más inseguros que hace 10 años y además la mayoría –un 48%- creen que la próxima generación vivirá en un mundo menos seguro.

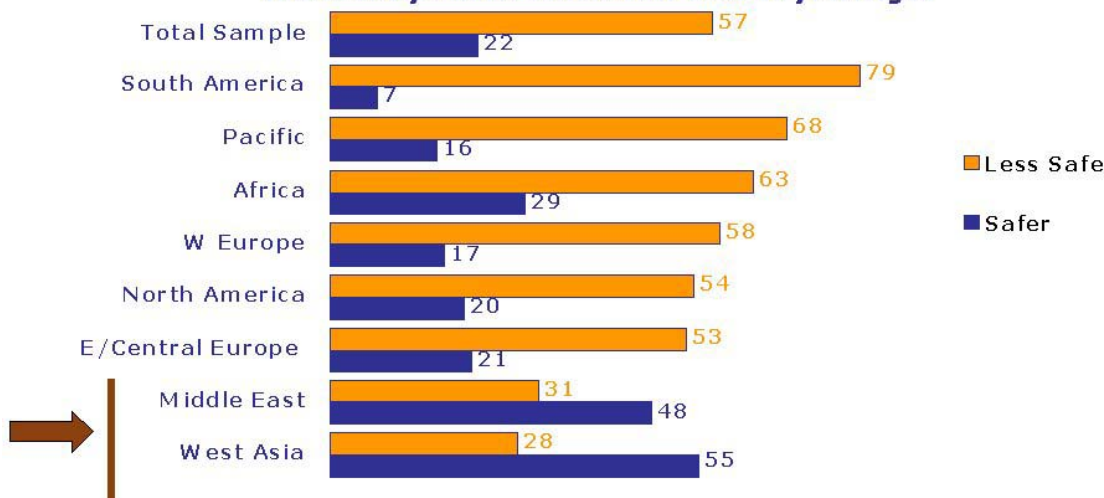
Curiosamente son los ciudadanos de zonas castigadas por los principales conflictos: Oriente Medio y Asia Occidental (Afganistán, India y Pakistán), los que se sienten más seguros que hace 10 años (48% y 55%, respectivamente) mientras que en los países occidentales es donde mayor es esta sensación de desprotección (¹) figura.

Voice of the People
surveyed exclusively for

The World

Less safe than 10 years ago

This country – Safer or less safe than 10 years ago?



¹ Security & Prosperity. The Voice of the People. Encuesta Gallup 2004.

Es indudable que estos resultados presentan un cuadro bastante pesimista. ¿Nos encontramos ante una crisis de seguridad internacional? No me atrevería a decir tanto, pero lo que sí parece claro es la existencia de una creciente inquietud e incertidumbre sobre los riesgos que plantean nuevas amenazas como las armas de destrucción masiva y, fundamentalmente, el terrorismo. Una amenaza que golpea con desacostumbrada intensidad en todos los rincones del mundo y hace que los ciudadanos se sientan inseguros ante este azote.

Esta percepción de inseguridad de la gente está influida, en gran medida, por las noticias que transmiten los medios de comunicación social, especialmente la televisión que, como es bien sabido, cargan las tintas sobre las catástrofes reiterando una y otra vez imágenes duras, pero no es menos cierto que la proliferación de atentados en lugares y circunstancias muy diversos, nos recuerda que existe un nuevo enemigo llamado terrorismo.

Un enemigo que supone una amenaza a la seguridad mundial no sólo por su capacidad para influir en el comportamiento de las personas, el comercio y la política interna de las naciones, sino por haber sembrado discrepancias entre las naciones por la forma de combatirlo.

Con todo, la amenaza del terrorismo no es un fenómeno nuevo. El terrorismo es tan antiguo como nuestra civilización. Ya en el siglo I, la secta religiosa de los *sicarii*, participó en las luchas de los zelotes en Palestina contra el poder romano y las clases dirigentes, ejerciendo actividades que podrían calificarse de terroristas.

Desde entonces se han sucedido acciones y procedimientos que, recuerdan en muchos aspectos a algunos de los empleados hoy por los grupos terroristas. Es el caso de los *asesinos*, secta persa perteneciente a la rama musulmana de los ismaelíes, que en los siglos XI y XIII concibió una doctrina religiosa específica que justificaba el homicidio de sus oponentes religiosos y políticos.

Sin embargo, no fue hasta finales del siglo XIX cuando el fenómeno terrorista-anarquismo- cobró carta de naturaleza con la Revolución Francesa. Entre los años 1878 y 1881 lo practicaron ampliamente los revolucionarios rusos y más tarde, en los primeros años del siglo XX, grupos radicales nacionalistas actuaron en Irlanda, Macedonia, Serbia y Armenia con métodos similares.

A partir de es momento se ha usado la palabra “terrorismo” para denotar todas las formas imaginables de violencia y habitualmente, se emplea con múltiples significados, quizá, porque es difícil definir este fenómeno.

Como el profesor Martínez Gorriarán recordaba en una tercera de *Abc*:

”Se sabe muy bien lo que (el terrorismo) es... pero ninguna definición contenta a todos” (²).

Otro autor, G. Wardlaw, dedica todo un capítulo de su obra *Terrorismo político* a definir “terrorismo” y en él nos dice:

”Como el terrorismo motiva tan extremadas emociones, en parte como reacción a los horrores que connota y en parte a causa de su contexto ideológico, son enormes las dificultades que entraña la búsqueda de una definición suficientemente rigurosa, para disponer de un medio analítico significativo, pero lo bastante general como para que converjan en ella todos los participantes en el debate” (³).

Hay un hecho evidente, el fenómeno terrorista abarca una compleja realidad difícilmente apreciable, y no todos los terrorismos son iguales, aunque sus acciones son igualmente execrables. Los sucesos que ocurren a diario en Gaza, Israel, Chechenia o Irak, no hacen sino confirmar la idea apuntada por Wardlaw: la enorme dificultad de llegar a una definición

² MARTÍNEZ GORRIARÁN, CARLOS. *¿Hay terrorismos distintos?* ABC.5.3.2004

consensuada y universal del terrorismo. En España tenemos el ejemplo de lo ocurrido con ETA, que hasta hace relativamente muy poco tiempo, gran parte de la comunidad internacional se resistía a incluirla como grupo terrorista.

La magnitud que ha alcanzado el terrorismo en nuestros días es lo que le confiere la consideración de nueva amenaza. Se trata de un fenómeno omnipresente, con un perfil propio, caracterizado por sus acciones contra instituciones, sistemas y personas, que los terroristas utilizan instrumentalmente en beneficio propio. Para muchos grupos el terror se ha convertido en una forma de vida, si bien tratan de justificarse en aras de un pretendido contenido ideológico o político, con frecuentes connotaciones religiosas, étnicas o socioeconómicas.

El carácter transnacional de la mayoría de las acciones y la colaboración mutua que se prestan grupos terroristas que muchas veces no tienen conexión ideológica o política, permite hablar de una “internacional terrorista”, otro aspecto que da al fenómeno terrorista una nueva dimensión al multiplicar la intensidad, diversidad geográfica y número de atentados.

Entre los grupos que forman esta internacional terrorista destaca el terrorismo de carácter islamista que desde las masacres de Nueva York y Washington han protagonizado una serie de atentados de una violencia e intensidad inusitada: Bali, Estambul, Casablanca y recientemente Madrid, son ejemplos elocuentes. La reivindicación de estos hechos sangrientos por grupos radicales islamistas parecen dar la razón a la profecía de Samuel P. Huntington sobre el choque de civilizaciones (⁴).

³ PÉREZ DE LA MAZA, MANUEL *Posibles Misiones de las FAS en acciones antiterroristas*. Monografía ESFAS 2002.

⁴ Esta teoría – avanzada inicialmente en un artículo aparecido en *Foreign Affairs* en 1993, “*El conflicto entre civilizaciones, próximo campo de batalla*” y matizada posteriormente en el conocido libro “*El choque de las civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*” que vio la luz en 1997 – pronostica que la lucha ya no

Aunque es indudable que esta cadena de grandes atentados no puede achacarse a la civilización islámica como un todo, sino a los grupos de fanáticos o extremistas -como han puesto de manifiesto numerosos analistas- no es menos cierto que los terroristas sí se atribuyen el derecho de actuar en nombre del islam por lo que, de alguna forma, hacen realidad ese choque de civilizaciones en la percepción de las masas.

Terrorismo islámico

¿Qué es y qué pretende el terrorismo de carácter islamista? ¿Cuál es su ideario? ¿Qué motivos impulsan a los terroristas? Trataremos de contestar a estas preguntas, aunque sea de forma esquemática, por entender que para hacer frente a una amenaza lo primero es conocer al enemigo, saber sus intenciones y la finalidad que tiene.

Aunque habitualmente se habla de terrorismo islámico como si fuese un todo homogéneo, la realidad es que se trata de un conjunto de organizaciones muy diversas que utilizan el terrorismo como método para alcanzar sus fines. Difieren en sus objetivos, efectivos, zonas de actuación, y extracción de sus integrantes. Lo único que tienen en común es llevar a cabo la *Yihad* o guerra santa con el fin de islamizar radicalmente las sociedades en las que actúan.

La proliferación de estas organizaciones en los últimos años, es otra de las características que han dado al fenómeno del terrorismo islámico un perfil nuevo. De las 36 organizaciones terroristas que aparecen en el informe del Departamento de Estado norteamericano del año 2002, 17 son de carácter islamista (⁵).

será de índole económica ni ideológica sino cultural, y enfrentará a las principales civilizaciones: occidental, confuciana, japonesa, islámica, hindú, eslava ortodoxa, latinoamericana y americana.

⁵ JORDÁN, JAVIER. *Profetas del Miedo*. Eunsa. Pamplona

El terrorismo islámico actual hunde sus raíces ideológicas –y su justificación- en las grandes corrientes del islamismo rigorista que preconizaban la vuelta a los orígenes para conseguir el resurgir del islam como credo, nación, ley, y forma de vida. El wahabismo y el salafismo ⁽⁶⁾ proporcionaron los principios doctrinales que posteriormente llevaron a la acción a otros movimientos como el de los Hermanos Musulmanes, figura 2.



Esta organización, creada en 1928 por Hasssan al Bana en Egipto, se extendió rápidamente por otros lugares y hoy está presente en cerca de 70 países. Los Hermanos Musulmanes pretenden el reformismo islámico a través de la purificación del islam, y ejercen un activismo militante comprometido con lo temporal. Los Hermanos Musulmanes

⁶El wahabismo surgió en el s.XVIII y se caracteriza por su rigorismo e interpretación literal del Corán como medio de revitalizar la fe islámica en la sociedad. Es la corriente que predomina en Arabia Saudí desde donde la ha extendido a muchos países. El salafismo es más reciente, de comienzos del s.XX, y surgió como reacción a la creciente influencia europea. Pretende compaginar la modernidad con los valores del Islam tradicional y para ello también preconiza la vuelta a los orígenes.

son, sin duda, la corriente principal que representa el paradigma del movimiento islamista contemporáneo, no sólo en Egipto, sino en todo el mundo musulmán, puesto que otro de sus fines es aglutinar de nuevo a todos los musulmanes en la *umma* (⁷).

Otro movimiento islamista que, en cierto modo, puede considerarse un precedente de Al Qaeda, es la Organización Popular Internacional (OPI) que puso en marcha Hassan al Tourabi desde Jartum (Sudán).

Este antiguo diplomado de Oxford y la Sorbona, cuya personalidad es difícil de encuadrar y que mantiene una concepción religiosa de “geometría variable”, ejerció una influencia importante en el mundo musulmán al crear una red islamista clandestina con la finalidad, en palabras de su inspirador de:

“Elaborar un plan de acción global para desafiar al occidente tiránico, ya que no existe más Dios que el nuestro frente a la fuerza material” (⁸).

Al Qaeda

Dentro de este amplio conglomerado que constituye el terrorismo islámico Al Qaeda es la organización que plantea un mayor desafío a la seguridad. Desde antes del 11 de septiembre (11-S) ya estaba al frente de esta cruzada de terror que asola a todo el mundo. La principal fuerza de esta “red de redes” es el adoctrinamiento y la instigación del terrorismo a través de sus mensajes y la financiación de sus actividades.

El objetivo declarado es:

⁷ Esta organización prohibida en Egipto desde 1954, y tolerada desde 1989, no es, en sí misma, terrorista pero constituye la base ideológica en la que se apoyan muchos terroristas formados en su seno. Entre sus adeptos se cuentan algunos de los terroristas más buscados como Ayman Zawahiri considerado el ideólogo de Al Qaeda y lugarteniente de OSAMA BIN LADEN,

⁸ La OPI consiguió aglutinar a muchas de las organizaciones que luego han colaborado con Al Qaeda, como el FIS argelino, Jammaa Islamiya, el FNI de Sudán, Hamas, etc.

“Unir a todos los musulmanes y establecer un gobierno que siga la senda del Califato”.

Para conseguir este fin pretende derrocar a los que considera regímenes corruptos y heréticos en los Estados de población musulmana y su sustitución por otros basados en la *sharia*. Los occidentales, en general, y especialmente Estados Unidos son el primer enemigo a batir por el apoyo que prestan a estos regímenes y la influencia perniciosa que tienen sus costumbres en el mundo islámico. La liberación de los lugares santos como la Meca, Medina y Jerusalén es una especie de corolario de sus objetivos fundamentales.

Al Qaeda como organización estructurada, con una organización jerárquica piramidal, unos órganos estables y estrechas relaciones entre sus miembros, puede decirse que no ha existido nunca. Osama Bin Laden y Mohammed Atef crearon Al Qaeda, (la Base), en 1988 como el punto focal que reuniese a los musulmanes para luchar contra la invasión soviética en Afganistán.

Posteriormente fue convirtiéndose en una red compleja que actuaba como organización “paraguas” que incluía células terroristas en diversos países. Al Qaeda comenzó a darse a conocer en las oficinas de servicios para apoyo de los afganos, las *Maktab al-Khidimat* que se extendieron por todo el mundo con diferentes nombres, muchas veces amparadas en organizaciones de ayuda social como el *Alkifah Refugee Center* de Brooklyn en pleno corazón de Nueva York.

Más tarde Al Qaeda estableció alianzas con grupos fundamentalistas como *Jamaat-ul-Jihad* de Egipto, Hezbola iraní, el Frente Islámico Nacional de Sudán, y grupos terroristas de Yemen, Arabia Saudí y Somalia para llevar la lucha fuera de Afganistán. El vínculo principal de todos estos grupos era la utilización del terror para alcanzar sus objetivos de derribar a los que consideran regímenes musulmanes heréticos y el establecimiento del verdadero islamismo en estos países.

Bin Laden, el emir o el príncipe, como le conocen sus seguidores, es la autoridad indiscutible de Al Qaeda, al que prestan juramento los pocos cuadros que le auxilian en la dirección a través del Consejo Consultivo *Shura Majlis* compuesto por cuatro comités: militar, religioso-legal, financiero y comunicación y propaganda, de los que dependen los diversos grupos operativos, figura 3.

Al Qaeda

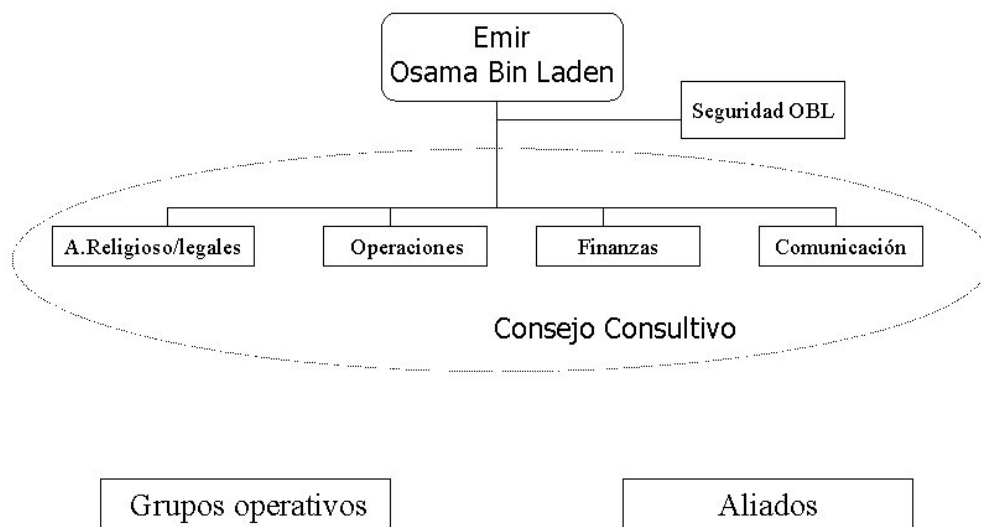


Figura 2. Organigrama núcleo Al Qaeda

El núcleo de los componentes de Al Qaeda esta formado por veteranos de la guerra de Afganistán. Son los conocidos como *afganos*. La mayoría son árabes que lucharon contra los soviéticos y, tras el fin de las hostilidades, regresaron a sus lugares de origen u otros países, con la mente puesta en seguir haciendo lo que sabían: luchar, lo cual derivó en convertirse en terroristas.

El secreto y la diferenciación de los elementos operativos es lo que caracteriza a esta difusa organización y le permite una gran eficacia en los ataques terroristas. Aunque la estructura básica se ha mantenido mas o menos a lo largo del tiempo el conjunto ha evolucionado considerablemente desde su creación. Es difícil saber los efectivos con que

cuenta aunque Omar Bakri Mohammed, el teórico líder de Al Qaeda en Europa, los cifra en 11.000, (⁹).

En el año 1998 Osama Bin Laden lanzó un edicto o *fatwa* haciendo una llamada para que se atacase a Estados Unidos en todo el mundo, a la vez que anunciaba la creación del *Frente Islámico Internacional* para llevar a cabo la *Yihad* contra judíos y cruzados.

Esta organización, que puede considerarse un nuevo nombre de Al Qaeda, inicialmente agrupaba diversos grupos extremistas como los egipcios *Jamaat-ul-Jihad*, *Gama'a al-Islamiya* y *Jamlat-ul-Ulema* de Pakistán, *Harkat-ul-Ansar* de Cachemira y el Movimiento Yihad de Bangladesh que fueron los firmantes de la declaración

Todas estas organizaciones cooperan unas con otras pero sin ninguna estructura ni mecanismo de coordinación. De aquí que se suele denominar a esta disposición difusa "terrorismo de franquicias" ya que cada una tiene libertad de acción y determina sus objetivos independientemente. La cooperación existe únicamente entre "los que portan armas" un nivel dentro de cada organización. La "gente de la llamada", otro de los niveles de estas organizaciones, no tienen posibilidad alguna de coordinarse ni conocerse.

En resumen, tanto Al Qaeda, como el Frente Islámico Internacional, son unas organizaciones casi virtuales sin una clara estructura de mando. Las operaciones no las realiza un grupo dirigido por una persona. Son varios grupos los que llevan a cabo la acción; unos se ocupan de la logística, otros de la financiación, y unos terceros la ejecutan. Los miembros de una célula no conocen a los de otra y pueden estar inactivos - células durmientes- durante mucho tiempo mientras se dedican únicamente a la recaudación de fondos y propaganda.

⁹ Entrevista en el diario Público, reseñada en ABC. 19.4.2004

Contrariamente a las organizaciones terroristas convencionales, las células operativas de Al Qaeda no se relacionan a través de cadenas de mando, sino por su experiencia común en la guerra y por compartir las creencias en una identidad panislámica, cimentada mediante la comunicación de experiencias y provisión de fondos. Por eso resultan tan difíciles de destruir y de infiltrar.

Desde 1988 hasta 1991 Al Qaeda mantuvo su cuartel general en Kandahar (Afganistán) y Peshawar (Pakistán). En el año 1992 la dirección y su mando militar se estableció en Sudán, pero ante la presión de Estados Unidos, Osama Bin Laden retornó en 1996 a Afganistán donde los talibanes controlaban la mayor parte del país.

Si inicialmente las actividades de Al Qaeda tuvieron como escenario Oriente Medio, pronto ampliaron su campo de acción a otras zonas. Las alianzas con otros grupos extremistas como el Grupo Islámico Armado de Argelia, y la *Harakat-ul-Mujhadeen* de Pakistán, o el Movimiento Islámico de Uzbekistán y el Grupo Abu Sayyaf de Filipinas, les han permitido atentar prácticamente en todo el globo.

Causas del terrorismo islámico

Muchas interrogantes plantea el hecho del por qué surge este terrorismo. ¿Es Occidente el culpable por tratar de exportar sus ideales democráticos y sus modos de vida? ¿Son los propios musulmanes los que, incapaces de acometer una reforma a fondo y mirar al futuro, alimentan esos radicalismos?

Los motivos que llevan a grupos de individuos a cometer actos de extrema violencia son múltiples y difíciles de entender. Ya hemos indicado como las corrientes islamistas que ansían la vuelta al pasado han alimentado unos extremismos que fácilmente han derivado en terrorismo. Otros factores como la pobreza, la falta de libertad, o los grandes desequilibrios de la sociedad internacional contribuyen, sin duda, a la aparición de estos

grupos, pero otras veces es la marginación y falta de arraigo la que provoca el odio contra el sistema.

La situación que viven los Estados de mayoría musulmana en general, y los árabes en particular, es una de las causas de la proliferación del terrorismo. La mayoría padece un cierto grado de descomposición y falta de libertad que se traduce en una fuerte contestación popular. Ni las monarquías ni las repúblicas gozan de una gran legitimación y sufren fuertes presiones sociales. La gran influencia que ejerce la religión musulmana en toda la vida de la sociedad, su cultura, y cierto sentimiento de identidad común, hacen que los problemas se propaguen de unos a otros países con relativa facilidad.

La presión demográfica que soportan por las altas tasas de crecimiento anual -se estima que los países árabes (Oriente Medio y Magreb) pasaran de los 300 millones a los 400 en el año 2015- hace que aumente el número de jóvenes sin trabajo, dificulta el incremento de la renta, la escolarización, etc. Todo ello ha hecho posible la expansión de los fenómenos del islamismo y fundamentalismo (¹⁰).

Islamismo y fundamentalismo que, en unión de los factores anteriormente citados, han dado lugar a la creación de organizaciones, grupos y grupúsculos extremistas que se agarran a la *Yihad* y la vuelta a los valores del islam como único medio de liberación de sus frustraciones.

La lucha contra el terrorismo islámico

Si la lucha contra cualquier terrorismo es difícil, puesto que siempre pueden elegir el momento y lugar donde atacar, en el caso del terrorismo islámico, esto se multiplica por

¹⁰ Fundamentalismo islamismo son términos rechazados por los musulmanes que se consideran "islamiyun", seguidores del Islam. No obstante se considera fundamentalistas a los que pretenden la vuelta absoluta a las escrituras (Corán y Hadiz). Normalmente no aspiran al poder político, solo intentan que dar un mayor sentido religioso a la vida de los pueblos. Por el contrario el islamismo no se limita a pedir una vuelta a las prácticas piadosas, sino que insiste en el

el idealismo mal entendido que profesan que no les importa sacrificar la propia vida en aras de sus reivindicaciones. La falta de reglas morales hace que cualquier espacio, o grupo de personas, sea un objetivo, bien por su significado, o por la repercusión mediática que pueda tener.

En el caso de Occidente la sociedad no está preparada para hacer frente a esta lacra. El terrorismo islámico saca ventaja de las convicciones y formas de vida de nuestro entorno. La facilidad de transporte, comunicaciones y movimiento de personas en amplias zonas, como ocurre en el espacio Schengen, les da una gran libertad de movimientos. La globalización les permite mantener unos contactos y establecer unos canales de financiación suficientemente opacos para ser difíciles de rastrear.

La democracia y libertad de la sociedad se convierten en sus aliadas. No se puede, ni se debe, desconfiar de todos los musulmanes, ni siquiera de los más radicales en sus convicciones religiosas, pero el volumen de la emigración -en Europa se estima que hay unos veinte millones de musulmanes- es indudable que facilita la ocultación de estos grupos terroristas.

En estos días se está poniendo en cuestión las dos opciones frente a la avalancha de emigración: multiculturalismo o integración. Tanto los partidarios del multiculturalismo, fundamentalmente los anglosajones, como los que preconizan la integración, como es el caso de los países mediterráneos, han visto como sus tesis presentaban fallos. No han podido evitar los enfrentamientos ni la proliferación de la actividad de grupos extremistas.

No debemos olvidar que el terrorismo islámico es un fenómeno global. Los propios países árabes y musulmanes lo sufren en su suelo. Hace pocos días, el secretario general de Naciones Unidas afirmaba que había que romper con la idea que el terrorismo y las armas

de destrucción masiva eran una preocupación únicamente para el Norte, y la pobreza y el hambre sólo atañen al Sur. Todo nos afecta a todos y es más necesario que nunca conseguir un consenso global para identificar y enfrentarse a las principales amenazas.

Un consenso global efectivamente necesario en un mundo cada vez más complejo e inseguro. Sin una cooperación efectiva en todos los campos: policial, judicial y de los servicios de inteligencia, que priven a los terroristas de sus santuarios, dificulten sus conexiones y estrangulen sus medios de financiación, es difícil que se consigan resultados positivos en esta lucha.

Pero tal vez, sea aún más necesario un consenso político entre todas las naciones, y organizaciones internacionales, sobre la forma de combatir las raíces del terrorismo que es la única forma de terminar con este nueva amenaza a la seguridad que empieza a ser endémica del siglo .XXI.

BIBLIOGRAFÍA

- Profetas del Miedo. Javier Jordán. EUNSA. Pamplona
- Respuestas a nuevos desafíos de seguridad. Varios autores. Granada
- Guerra Santa. Peter Bergen. Grijalbo
- El choque de los fundamentalismos. Tariq Ali. Alianza Editorial
- South Asia Analisis Group